

El recobro del Señor de la práctica del profetizar como el don más sobresaliente para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Co. 14:1, 3-5, 12, 24-26, 31-32, 39; Ef. 4:11-16

Día 1

I. El profetizar es el don más sobresaliente en lo que se refiere a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo; en 1 Corintios 14 profetizar no tiene el sentido de predecir, vaticinar, sino más bien, el sentido de hablar por el Señor y proclamarlo para impartir a Cristo en las personas (vs. 1, 3-5, 12, 24-26, 31-32).

II. Moisés deseaba que todos los del pueblo de Dios fueran profetas que profetice; el apóstol Pablo enseñó que todos podemos profetizar, y nos encargó que buscáramos, anheláramos y procurásemos profetizar (Nm. 11:29; 1 Co. 14:1, 12, 31, 39; cfr. 1 Ts. 5:20).

III. Prohibir que se profetice es un pecado delante de Dios (Am. 2:12b; 7:12-13, 16-17; Jer. 11:21-23).

Día 2

IV. Entre los tres cargos de profeta, sacerdote y rey, el más elevado es el del profeta, por cuanto los profetas reciben y aseguran la palabra de Dios directamente:

A. En el Antiguo Testamento los profetas podían reprobado, instruir y enseñar a los reyes (2 S. 12:1-14), y también podían enseñar a los sacerdotes (Hag. 2:10-19; Mal. 1:6—2:9); en el Nuevo Testamento todos los creyentes llegamos a ser sacerdotes y reyes por medio de la regeneración (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6), no obstante, si queremos ser profetas debemos buscar y anhelar profetizar (1 Co. 14:1, 12, 39).

B. Todos los creyentes tienen la capacidad y la obligación de profetizar (vs. 31, 24); el Espíritu siempre está listo para hablar y espera poder hablar junto con nosotros y por medio de nosotros, por tanto, debemos cooperar con el Espíritu de Dios que

habla, yendo en contra de nuestro hombre natural junto con su modo de ser y sus hábitos (2 S. 23:2; Hch. 6:10; 2 Ti. 4:2).

C. El profetizar nos hace vencedores; profetizar es la función de los vencedores (Ap. 1:20; 2:1, 7).

V. Conforme al Nuevo Testamento hay tres clases de profetas:

A. Los profetas de Efesios 4:11-12 son aquellos que Dios ha designado específicamente para perfeccionar a los santos (cfr. 1 Co. 12:29).

B. Los profetas de Hechos 21:8-9 son aquellos que pueden predecir en nombre de Dios.

C. Los profetas de 1 Corintios 14 son aquellos que hablan por Dios y lo proclaman en las reuniones de la iglesia para la edificación de la misma; todos los creyentes pueden ser de esta clase de profetas (vs. 1, 5, 31).

Día 3

VI. La reunión de la iglesia que es apropiada para la edificación de la iglesia, tal como se describe en 1 Corintios 14:26, es una reunión de mutualidad en la que “cada uno ... tiene”, una reunión en la que nosotros podemos “profetizar todos uno por uno” (v. 31), una reunión en la que “el que profetiza, edifica a la iglesia” (v. 4); el cumplimiento de esta palabra en el recobro del Señor actual tiene un significado eterno.

VII. Es necesario que lo dicho en 1 Corintios 14:26, como parte de la Palabra Santa, se cumpla para que se edifique el Cuerpo de Cristo; sin esta edificación orgánica, la profecía del Señor dada en Mateo 16:18 no puede cumplirse, y la iglesia como novia no puede prepararse para Cristo, el Novio.

Día 4

VIII. A fin de reunirnos como se nos describe en 1 Corintios 14:26, debemos anhelar profetizar y aprender a hacerlo, y también debemos llevar una vida que profetiza, para lo cual necesitamos ser avivados cada mañana y llevar una vida vencedora cada día (vs. 1, 12, 31; Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148; Ap. 2:7; 21:7; 1 Jn. 1:6-7).

Día 5

IX. Debemos llevar una vida que profetiza, cumpliendo con los siguientes requisitos:

- A. Debemos separar “lo precioso de lo vil” (Jer. 15:19).
- B. Debemos amar al Señor, tener una relación estrecha con Él y ser uno con Él (1:8-9; Sal. 73:28a; 1 Co. 2:9, 15; cfr. 14:31-32).
- C. Debemos tener una relación íntima con Dios; nuestra relación con Dios debe ser personal, afectuosa, privada y espiritual (Sal. 25:14; Cnt. 1:1-4).
- D. Debemos ser de aquellos que llevan todos sus problemas a la presencia de Dios, y tienen contacto con Dios para recibir una palabra de Dios (Sal. 73:3, 17).
- E. Debemos orar por el ministerio de la palabra (Hch. 6:4).
- F. Debemos ser personas que están siempre gozosas, que oran sin cesar, que dan gracias en todo, que no apagan el Espíritu y que no menosprecien las profecías (1 Ts. 5:16-20).
- G. Debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros en toda sabiduría, enseñándonos y exhortándonos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en nuestros corazones a Dios (Col. 3:16).
- H. Debemos ser llenos del conocimiento de la Palabra de Dios para adquirir un vocabulario divino (Lc. 1:46-55; Hch. 5:20; 1 P. 4:11).
- I. Debemos ser llenos del Espíritu consumado tanto en el aspecto esencial como en el económico (Mt. 5:12; Hch. 13:52; 4:8, 31; 13:9; 2:38; 5:32b).

Día 6

X. Debemos ver cómo redactar una profecía apropiada según la manera descrita en 1 Corintios 14:

- A. Para redactar una profecía se necesita tener el conocimiento y experiencia de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales, así como las palabras para expresar esto.
- B. Para preparar una profecía se requiere poder ver, bajo la iluminación divina, la situación y ambiente en que nos encontramos.
- C. La preparación de una profecía requiere de la

inspiración del Espíritu dada en un momento particular, la cual provoca que nuestro espíritu hable (Hch. 5:20).

- D. Al dar una profecía apropiada, no debemos aferrarnos a experiencias, testimonios, sentimientos, pensamientos, opiniones, afectos ni reacciones a determinadas personas, asuntos o cosas (2 Co. 4:5).

XI. La edificación del cuerpo orgánico de Cristo la realiza directamente el Cuerpo mismo, es decir, la realizan todos los miembros de Cristo al ejercer cada uno su función en su medida, principalmente profetizando, esto es, hablando por el Señor (Ef. 4:16; 1 Co. 14:4b, 12, 31; He. 10:25).

- XII. Los que hemos visto esta visión sentiremos la carga de sacrificar nuestras propias vidas, aun como mártires, a fin de que el Señor pueda obtener un camino para cumplir lo dicho en Efesios 4:11-16, con el fin de que se lleve a cabo la edificación de Su Cuerpo orgánico al ser perfeccionado cada santo para profetizar, para hablar Cristo, de manera que haya reuniones en toda la tierra que estén llenas de mutualidad como está descrita en 1 Corintios 14:26.**

Alimento matutino

Nm. ...Ojalá todo el pueblo de Jehová fuera profeta, y que 11:29 Jehová pusiera Su espíritu sobre ellos.

1 Co. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que 14:31 todos aprendan y todos sean alentados.

Tenemos que considerar lo que significa profetizar. Según nuestro concepto natural, profetizar es simplemente predecir o vaticinar. Este concepto es prevaleciente en el movimiento pentecostal. En 1963, algunos ... “profetizaron” que habría un gran terremoto en Los Ángeles y que toda la ciudad caería en el océano. Claro que nunca sucedió un evento semejante ... El significado de profetizar ha sido arruinado por la enseñanza y la práctica pentecostal. Cuando los miembros del movimiento pentecostal hablan acerca de profetizar según 1 Corintios 14, lo hacen de una manera equivocada.

Debemos admitir que la palabra *profetizar* incluye la idea de vaticinar o predecir. La mayoría de las personas, ya sean cristianos o no, entienden lo que es profetizar de esta manera. Pero todos necesitamos ver que en 1 Corintios 14 profetizar no tiene este sentido. La interpretación de que el profetizar significa predecir no cabe en el contexto de este capítulo. En 1 Corintios 14 la palabra *profetizar* no se usa en el sentido de predecir, vaticinar, sino en el sentido de hablar por el Señor y proclamar al Señor, para impartir a Cristo en las personas.

Incluso en el Antiguo Testamento, profetizar no es principalmente predecir. El libro del profeta Isaías tiene sesenta y seis capítulos, y la mayoría de ellos no predicen, sino que hablan por el Señor ... El primer capítulo de Isaías, donde él reprende al pueblo de Israel, es un capítulo en el cual Isaías habla por el Señor. La denotación principal de la palabra *profetizar* en hebreo así como en griego es hablar por el Señor. Cuando hablamos por el Señor, aún si no vaticinamos, nuestro hablar es la profecía verdadera. Profetizar es que al hablar introducimos a Dios en la gente. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 103-104)

Lectura para hoy

Moisés deseaba que todos los del pueblo de Dios fueran profetas que profetizaran (Nm. 11:29b) ... [y] el apóstol Pablo enseñó que todos podemos profetizar (1 Co. 14:31). Dios desea que cada uno

de los creyentes profetice, es decir, que hable de parte de Él y que le proclame.

Pablo nos pidió que no menospreciáramos las profecías (1 Ts. 5:20). Aquellos que han rechazado el ministerio del Señor, los que han rechazado el hablar del Señor, menosprecian hoy también las profecías. Algunos de los que se nos oponen han dicho que podemos simplemente leer la Biblia misma, sin la ayuda de la Versión Recobro ni de los mensajes de Estudio-vida. Sin embargo, si usted solamente lee la Biblia de esa manera, no va a recibir mucho. Durante los últimos veinte siglos, la Biblia ha sido interpretada por santos diligentes, comenzando por los que son llamados padres de la iglesia, quienes hablaron acerca de la Trinidad Divina. Sin la interpretación que ellos nos proveyeron, ¿cómo podríamos tener hoy un entendimiento apropiado de la Trinidad? Las palabras *Trinidad* y *triuno* no aparecen en la Biblia, mas el hecho de la existencia de la Trinidad fue descubierto por los padres de la iglesia. Ellos hicieron una maravillosa labor respecto a este asunto, y a través de los siglos su interpretación ha llegado hasta nosotros. Necesitamos la Palabra interpretada.

La Versión Recobro del Nuevo Testamento y los mensajes del Estudio-vida pueden ser considerados como la cristalización del entendimiento de la santa Palabra. Y esta Palabra ha sido interpretada por los santos diligentes a lo largo de los últimos veinte siglos. Es por esto que tengo la carga de tener el Estudio-vida de toda la Biblia. Si no entendemos cierta parte del libro de Génesis, podemos recurrir al *Estudio-vida de Génesis* en busca de ayuda ... para entrar en los conceptos divinos contenidos en ese libro.

Prohibir que se profetice es un pecado delante de Dios (Am. 2:12b; 7:12-13; Jer. 11:21). Amasías el sacerdote le mandó a Amós que dejara de hablar, que dejara de profetizar. Debido a esto, Amasías recibió una maldición. El Señor dijo por intermedio de Amós que la esposa de Amasías sería ramera y que sus hijos serían asesinados (Am. 7:16-17). Los que le impidieron profetizar a Jeremías también sufrieron calamidades (Jer. 11:21-23). (*The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, págs. 53-54)

Lectura adicional: The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way, cap. 4; *El avance del recobro del Señor hoy*, caps. 6-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Seguid el amor; y anhelad los *dones* espirituales, pero 14:1 sobre todo que profeticéis.

3-4 ...El que profetiza habla a los hombres *para* edificación, aliento y consolación ... El que profetiza, edifica a la iglesia.

La función de profetizar es más elevada que la del rey o sacerdote. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios solamente ordenó tres clases de ministerios: el ministerio de los profetas, el de los sacerdotes y el de los reyes. En Génesis 20:7 Abraham fue llamado profeta. En aquellos tiempos entre el pueblo de Dios no había reyes ni sacerdotes de forma oficial ... En el Antiguo Testamento Dios primero reconoció la función de profeta, luego la función de sacerdote, y después la función de rey.

En el Nuevo Testamento todos los creyentes son regenerados para que sean sacerdotes y reyes (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6), ... pero ser un profeta depende de que lo busquemos [1 Co. 14:1] ... Si uno no anhela y busca el profetizar, no puede ser profeta. Todos aquellos que desean profetizar son como los nazareos del Antiguo Testamento (Nm. 6:1-21), quienes se separaban voluntariamente al Señor.

Entre las tres funciones de profeta, sacerdote y rey, la más elevada es la del profeta. Esto se debe a que estas tres funciones dependen de la palabra de Dios. Los reyes en el Antiguo Testamento no podían recibir la palabra de Dios directamente. Los sacerdotes sí, pero tampoco la recibían de manera directa. Ellos recibían la palabra de Dios indirectamente por intermedio del peitoral, en el cual estaban el Urim y el Tumim (Éx. 28:30). En cambio, los profetas, aún en los tiempos del Antiguo Testamento, recibían la palabra directamente de Dios. Por esta razón, los profetas podían reprobado, instruir y enseñar a los reyes (2 S. 12:1-14), y también podían enseñar a los sacerdotes (Hag. 2:10-19; Mal. 1:6—2:9). Debido a que podían recibir y asegurar la palabra de Dios directamente, los profetas tenían la función más elevada. (*The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, págs. 54-55)

Lectura para hoy

Según el Nuevo Testamento, existen tres clases de profetas ... Efesios 2:20 dice: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas”. Efesios 4:11-12 dice: “Y Él mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas ... a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Los profetas mencionados en estos versículos son aquellos que Dios ha designado específicamente. La segunda clase de profeta es alguien que predice, tal como las hijas de Felipe (Hch. 21:8-9). La tercera clase de profeta es alguien que habla por Dios y que proclama a Dios en las reuniones de la iglesia con miras a la edificación de la iglesia (1 Co. 14:3-5).

Al hablar de la primera clase de profetas, Pablo dijo en 1 Corintios 12:29: “¿Son todos profetas?”. No todos los creyentes son profetas específicamente ordenados por Dios. Sin embargo, todos los creyentes pueden pertenecer a la tercera clase de profetas (1 Co. 14:1, 5, 31). En 1 Corintios 14:31 dice: “Podéis profetizar todos uno por uno” ... Esta aparente contradicción se resuelve si se da uno cuenta de que existen diferentes clases de profetas. (*The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, págs. 56-57)

Finalmente, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento concluyen con el asunto de los vencedores. En la era de la tipología, los vencedores eran los profetas. Los profetas cuidaban primero del oráculo de Dios. Ellos, basándose en su oráculo, ejercitaban la autoridad de Dios hasta cierto punto ... Natán no tuvo que escuchar a David, sino que David escuchó a Natán. En este sentido, Natán era la autoridad de Dios. Por lo tanto, todos los profetas genuinos eran vencedores.

[Los vencedores en Apocalipsis 2 y 3] son el cumplimiento de la tipología de los profetas. Por lo tanto, cuando el apóstol Pablo habló de cómo debe reunirse la iglesia, recalcó el asunto de profetizar y lo elevó (1 Co. 14:1, 3-6, 24, 31, 39). El profetizar nos hace vencedores. Introducir a Cristo en las personas al hablar equivale a profetizar. Profetizar es la función de los vencedores. (*Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, págs. 9, 10)

Lectura adicional: Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Si ... toda la iglesia se reúne ... y todos hablan en lenguas, y entran indoctos en cuanto a las lenguas o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es examinado.

26 ...Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

En 1937 [el hermano Nee tuvo comunión] acerca de la necesidad de recobrar la reunión de la iglesia en mutualidad como se revela en 1 Corintios 14 [véase *La vida cristiana normal de la iglesia*] ... No obstante, en aquel entonces no encontramos la manera de sustituir la práctica tradicional en la cual un solo hombre hablaba y los demás lo escuchaban. En 1948 el hermano Nee tuvo más comunión con nosotros sobre el mismo tema [véase *Los asuntos de la iglesia*] ... Nos dijo que el llamado culto dominical, en el cual un solo hombre habla y los demás escuchan no está de acuerdo con las Escrituras, sino que es según las costumbres de las naciones (2 R. 17:8). Propuso que en el día del Señor pusiéramos a un lado tal clase de reunión y que animáramos a todos los santos a salir a predicar el evangelio. Pero poco después ... los comunistas se apoderaron de la China continental, así que no tuvimos la oportunidad de poner en práctica su carga.

Todos nosotros tenemos que pagar el precio para poner en práctica la manera bíblica de reunirse que se revela en 1 Corintios 14. Necesitamos practicar lo que dice en 1 Corintios 14:26: “Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene...”. Para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, Su plan eterno para la era neotestamentaria, todos nosotros, quienes somos Sus hijos, debemos aprender a ejercer las capacidades que hay en la vida divina que Él nos ha dado.

Pablo dice que todos podemos profetizar uno por uno (1 Co. 14:31). Esto indica que todos tenemos la capacidad de profetizar. En los versículos 23 y 24 Pablo dice que cuando “toda la iglesia se reúne en un solo lugar ... si todos profetizan...”. Esto significa que tenemos la obligación de profetizar. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 187, 188, 191)

Lectura para hoy

En 1984 me di cuenta que el recobro prácticamente se había estancado. Habíamos entrado en un estado de letargo. Por la misericordia del Señor, nos hizo sentir que debíamos participar en Su recobro de una manera final. El Señor ha recobrado muchas verdades y prácticas bíblicas a lo largo de la historia de la iglesia, ... pero existe al menos un asunto que Él aún no ha podido recobrar. Él todavía no ha recobrado la manera en que debemos reunirnos ... Él dijo que la iglesia debía poner en práctica lo dicho en 1 Corintios 14:26. Éste es un gran punto del Nuevo Testamento que necesita ser recobrado. ¿Dónde podemos ver una reunión en la cual los cristianos se congregan, y cada uno *tiene* algo? En 1 Corintios 14:26 Pablo emplea la palabra *tiene* cinco veces: “Cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación”. El hermano Nee llamaba a esta clase de reunión, una reunión de mutualidad. Esto es muy diferente a las costumbres de las naciones. Cuando las naciones se reúnen, solamente habla una persona y los demás escuchan. Esta práctica es mundana y natural.

Si hemos de dar cumplimiento a 1 Corintios 14:26, tenemos que atender a lo que dice Efesios 4:11-16. Todas las personas dotadas tienen que perfeccionar a los santos. Entonces, todos los santos realizarán exactamente lo que las personas dotadas hacen, y cada miembro del Cuerpo ejercerá su función. El Cuerpo de Cristo en su totalidad causa el crecimiento del Cuerpo por medio de la operación de cada miembro. La respuesta a cómo se puede cumplir lo dicho en 1 Corintios 14:26 se halla en Efesios 4:11-16 ... Esto es parte del recobro del Señor y un progreso del mismo.

Por la Palabra sabemos con certeza que lo dicho en 1 Corintios 14:26 y en Efesios 4:11-16 se habrá de cumplir. El asunto más importante que nos revelan estos dos pasajes de la Palabra es la reunión apropiada de la iglesia para la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo; y no para edificar una congregación. Esto tiene que cumplirse, y tal cumplimiento constituye una gran parte del recobro del Señor. Tenemos que atesorar esta revelación y recibirla como las buenas nuevas. Somos tan bendecidos por estar en este tiempo en el recobro del Señor. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, págs. 74-76)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 10; *The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, caps. 1, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. La senda de los justos es como la luz de la aurora, / 4:18 que va en aumento hasta que el día es perfecto.

Ap. El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y 21:7 él será Mi hijo.

1 Jn. Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos 1:6-7 en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Si vamos a profetizar, debemos llevar una vida de profetizar. Primero, debemos ser avivados cada mañana (Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148) ... [Según Proverbios 4:18] el camino del justo es como la aurora que va aumentando en resplandor hasta el mediodía. Cada veinticuatro horas hay un nuevo comienzo, surge una nueva aurora, se levanta un sol naciente. Esto concuerda con la ley natural que existe en la creación de Dios, y nosotros debemos seguirla. Todas las mañanas debemos madrugar para tener contacto con el Señor, invocarle y ser avivados por Él. En Lamentaciones 3:22-24, Jeremías dice que las misericordias del Señor son nuevas cada mañana. Sus misericordias son como el rocío matutino. Todas las mañanas debemos disfrutar de este rocío a fin de tener un nuevo comienzo, un avivamiento matutino.

Además de ser avivados cada mañana, también debemos llevar una vida vencedora cada día (Ap. 21:7). Después de haber experimentado un avivamiento matutino, no debemos dejar de tener contacto con el Señor. Podemos llevar una vida vencedora teniendo comunión con el Señor en todo momento (1 Jn. 1:6). También debemos andar conforme al espíritu (Ro. 8:4b) y no hacer nada fuera del Espíritu. Además debemos hablar la Palabra (el Señor) continuamente. Pablo exhortó a Timoteo a proclamar la palabra, a tiempo y fuera de tiempo (2 Ti. 4:2a) ... Llevar una vida que profetiza nos capacita para profetizar. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church*, págs. 30-31)

Lectura para hoy

En Taipei les di a los santos una comunión práctica concerniente a cómo prepararse para profetizar en las reuniones de la iglesia en el día del Señor. Les dije que cada semana debían estudiar un

capítulo de un determinado libro de la Biblia, y que debían dividir ese capítulo en seis secciones para los seis días. Luego, les indiqué que de cada sección, debían escoger dos o tres versículos para orar-leer, y disfrutar al Señor usando esos versículos en su avivamiento matutino. Les encargué a los santos que escribieran unas cuantas líneas sobre la inspiración que recibieran de parte del Señor durante su tiempo de avivamiento matutino. Así, al final de la semana, ellos tendrían seis notas acerca de la inspiración que recibieron durante esa semana. El sábado en la noche ellos debían usar esas notas de su inspiración para preparar una profecía, a fin de hablar por tres minutos. Luego, les recomendé que ensayaran en su casa. Les dije que no se extendieran mucho ni que fueran demasiado breves. Así, al venir a la reunión en el día del Señor, ellos tendrían algo que decir y cumplirían la palabra del Señor conforme a 1 Corintios 14:26, donde dice: "Cada uno tiene". Ninguno debería esperar recibir inspiración durante la reunión, sino venir a la reunión preparados con las riquezas de Cristo que ellos han disfrutado ... Los santos necesitan ser perfeccionados para que disfruten al Señor, sean saturados de la Palabra, oren sin cesar, tengan comunión con el Señor a cada momento, anden en el Espíritu y proclamen al Señor en el Espíritu continuamente. Finalmente, ellos deben aprender a preparar una profecía para compartir en las reuniones de la iglesia. Espero que todos tratemos de poner esto en práctica en nuestras reuniones de iglesia.

Si de cincuenta santos tan sólo quince profetizaran en una reunión de la iglesia, esa reunión estaría en el tercer cielo. Esto es lo que el Señor anhela. No importa cuán largo ni cuán bueno sea un mensaje, éste abarca un solo asunto. Pero cuando quince personas profetizan, se abarcan diferentes puntos. Tal profetizar mencionará los problemas de las personas de una manera particular. Tal hablar no solamente nutre a los santos, sino que también los edifica. Cuando una persona habla, únicamente es liberado lo que ella misma ha experimentado de las riquezas de Cristo. Cuando quince personas hablan, las riquezas de Cristo son manifestadas a partir de quince fuentes diferentes, y quince porciones de Cristo son ministradas a los demás. (*The Excelling Gift for the Building Up of the Church as the Body of Christ*, págs. 31-32)

Lectura adicional: The Excelling Gift for the Building Up of the Church as the Body of Christ, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. ...Si separas lo precioso de lo vil, / serás como Mi 15:19 boca...

Sal. La comunión íntima de Jehová es con los que lo 25:14 temen...

Hch. Y nosotros perseveraremos en la oración y en el 6:4 ministerio de la palabra.

El primer requisito para profetizar es separar lo precioso de lo vil, es decir, de lo que carece de valor (Jer. 15:19). Dios le dijo a Jeremías: “Si separas lo precioso de lo vil, serás como Mi boca”. Para hablar la palabra de Dios tenemos que separar lo precioso de todo lo vil, de todo lo que carezca de valor. Hemos recibido muchas cosas preciosas. Si no mantenemos una separación entre lo precioso y lo vil, perderemos la posición de ser portavoces de Dios.

Amar al Señor, acercarse a Él y ser uno con Él es otro requisito que tienen que satisfacer aquellos que quieren profetizar (Jer. 1:8-9; Sal. 73:28a). Todos los profetas amaban al Señor, estaban muy cerca de Él y eran uno con Él. Nosotros debemos tener la misma experiencia; de otro modo, no podemos ser profetas.

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos Él les dará a conocer Su pacto (Sal. 25:14). Para profetizar, es necesario que seamos íntimos con Dios. Además, no debemos pensar que, debido a que somos íntimos con Dios, podemos ser descuidados. Al contrario, también debemos tener un temor que corresponda a tal intimidad. De esta manera podemos ser portavoces de Dios. (*The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, págs. 57-58)

Lectura para hoy

En el salmo 73 el salmista nos dice que le molestaba la prosperidad de los impíos (v. 3) ... Él no pudo entenderlo sino hasta que entró en el santuario de Dios, es decir, hasta que tuvo contacto con Dios. Esto muestra que él no quiso resolver ningún problema sin depender de Dios. Él entró a la presencia de Dios para que su problema fuera resuelto; entonces recibió la palabra de Dios.

En Hechos 6:4 Pedro dijo: “Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. Para profetizar, tenemos que orar por el ministerio de la palabra. Sin oración, el ministerio de la palabra no será avivado ni fortalecido.

Otro requisito para profetizar es ser alguien que siempre está gozoso, que ora sin cesar, que da gracias en todo, y que con respecto a profetizar, no apaga al Espíritu (1 Ts. 5:16-20) ... Todos nosotros, hermanos y hermanas por igual, hemos apagado al Espíritu muy a menudo ... Somos hijos de un Padre que habla, así que todos tenemos que hablar. Muchos tal vez digan que no saben hablar. Pero se aprende a hablar, hablando ... Un cristiano sumamente victorioso, vencedor y exitoso es uno que habla. Cuanto más hablemos, más vencemos. El propósito de que todos nos reunamos es para que todos hablemos.

Para profetizar, es necesario que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros en toda sabiduría, enseñándonos y exhortándonos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en nuestros corazones a Dios (Col. 3:16).

Para profetizar tenemos que ser llenos del Espíritu. Los creyentes efesios en Hechos 19:6 fueron llenos exteriormente con el Espíritu, y profetizaron ... Profetizar es hablar por Dios, impartir en otros las revelaciones divinas.

La práctica del profetizar incluye por lo menos cinco cosas: ejercitar nuestro espíritu, hablar usando buenas expresiones, hablar audiblemente, hablar con un ritmo adecuado, y hablar usando palabras puras y precisas. Debemos ejercitar nuestro espíritu de una manera definida hablando con una buena expresión. Hablar audiblemente es hablar de tal modo que toda la congregación pueda escuchar. Hablar con un ritmo adecuado consiste en no hablar ni muy despacio ni muy deprisa. Hablar con palabras puras y precisas es hablar sin desperdiciar palabras, evitando “contar historias sin fin”. (*The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, págs. 58-59)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor hoy, cap. 5; *The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Hch. Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo
5:20 todas las palabras de esta vida.**

**2 Co. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a
4:5 Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros
esclavos por amor de Jesús.**

Los elementos que componen una profecía, según la manera descrita en 1 Corintios 14, son en primer lugar, el conocimiento y la experiencia que tenemos de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales ... En segundo lugar, son las palabras con las cuales proclamamos lo que conocemos y hemos experimentado de Dios, de Cristo y de las cosas espirituales. En primer lugar, necesitamos el conocimiento y la experiencia; luego, necesitamos las palabras con las cuales expresarlo, esto es, la palabra y la expresión. Podemos componer una profecía corta y luego practicar hablarla a nosotros mismos en casa. Tal vez la hablemos para nosotros mismos diez veces. Después de hablarla varias veces, sabremos cómo corregirla y mejorarla. Mediante tal práctica, tendremos las palabras adecuadas. (*The Practice of Prophesying*, págs. 13-14)

Lectura para hoy

La composición de una profecía también incluye la iluminación divina acerca de la situación y el medio ambiente en que nos encontramos. Muchos de los que están entre nosotros no están claros respecto al contenido intrínseco del disturbio actual que existe en el recobro del Señor, y algunos prefieren no conocer con claridad. Su actitud es que otros deben estar claros respecto a la situación, pero que ellos mismos sólo deben preocuparse de disfrutar a Cristo. Tal actitud está mal. La iglesia es nuestro hogar y nuestra familia. Si hay un disturbio en nuestro hogar, entre los miembros de nuestra familia, no podemos decir: “No quiero saber nada al respecto. Sencillamente quiero disfrutar”. Debemos conocer las cosas que están sucediendo entre nosotros y la situación de todos los santos. Si no podemos ver claramente, necesitamos orar: “Señor, muéstrame la verdadera situación. Alúmbrame e ilumíname. Dame la plena iluminación de modo que sepa el contenido intrínseco de la situación actual”. Debemos saber lo que está pasando en la iglesia, no para que nos pongamos del lado de cierto grupo de santos y en contra del otro, sino para que sepamos cual es la verdadera situación.

El conocimiento y la experiencia que tenemos de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales, las palabras con las cuales podemos

proclamar lo que conocemos y hemos experimentado, así como tener una visión clara con respecto a nuestra situación y medio ambiente, son la preparación básica para nuestro hablar. Además, necesitamos la inspiración instantánea del Espíritu que mora en nosotros, la cual provoca que nuestro espíritu hable. Somos diferentes a los profetas del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento el Espíritu no moraba en los santos. Ellos tenían que esperar hasta que el Espíritu viniera sobre ellos, antes de que pudieran hablar por el Señor (2 Cr. 15:1; Ez. 11:5). Sin embargo, en el Nuevo Testamento dice: “El Señor Jesucristo esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22) ... Por lo tanto, no debemos esperar a que el Espíritu venga sobre nosotros; más bien, debemos ejercitar nuestro espíritu. Cuando ejercitemos nuestro espíritu, moveremos al Espíritu Santo que mora en nuestro espíritu, y recibiremos la inspiración. No es Él quien nos mueve a nosotros, sino que somos nosotros quienes lo movemos a Él. Si nos mantenemos limpios delante del Señor al confesar nuestros fracasos, tendremos una comunión directa y abierta con Él. Él está en nuestro espíritu, y nosotros estamos en Él. Cuando venimos a la reunión, sólo necesitamos ejercitar nuestro espíritu y decir: “Señor Jesús, quiero hablar”. Luego, Él se levantará, y nosotros podremos hablar conforme a nuestra experiencia, con las palabras que hayamos obtenido y con la iluminación que tengamos. Si hacemos esto, todos tendremos algo que decir en la reunión del día del Señor por la mañana.

Necesitamos la practica de componer una profecía según la manera descrita en 1 Corintios 14. Para ayudarnos en este asunto, hemos preparado el libro *La palabra santa para el avivamiento matutino*. Si usamos el contenido de este libro con el conocimiento y la experiencia que tenemos de Dios, de Cristo y de las cosas espirituales, con las palabras con las cuales proclamamos lo que conocemos y hemos experimentado, con la visión que hemos recibido bajo la iluminación divina con respecto a nuestra situación, y con la inspiración instantánea que recibimos del Espíritu que mora en nosotros, por medio de la comunión clara y abierta que tenemos con el Señor al ejercitar nuestro espíritu, fácilmente podremos componer una profecía y hablarla en la reunión de la iglesia. (*The Practice of Prophesying*, págs. 14-15)

Lectura adicional: The Practice of Prophesying, caps. 1, 4; *The Way to Practice the Lord's Present Move*, cap. 3; *El avance actual del recobro del Señor*, cap. 6; *El profetizar en las reuniones de la iglesia para la edificación orgánica de la iglesia como el Cuerpo de Cristo*, (Bosquejos), bosquejo 6

Iluminación e inspiración: _____

